

ción en el edificio, perfectamente enlazada con el patio. Novedad de esta escalera fue la adición del tramo medio, adoptando la disposición claustral. Se convirtió la escalera en modelo para una extensa serie, que conduce a las de otros edificios de los Mendoza, llegando hasta el Colegio de Fonseca en Salamanca.

La Calahorra en opinión del autor marca un hito en la arquitectura española, ya que representa la introducción a larga distancia de un modelo italiano, ejecutado en gran parte por maestros de esta procedencia. Como conclusión, Zalama afirma que el cambio que la Calahorra introduce es algo más que estético; es la implantación de una «idea», contemplada en su totalidad, y que planeada por un promotor, recibe de éste el calor y la dirección.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

A. REBOLLO MATIAS, «*La Plaza y Mercado Mayor*» de Valladolid, 1561-95. Edición de la Universidad de Valladolid-Caja de Ahorros y M. P. de Salamanca, Valladolid, 1989, 425 p., 31 figs. y XL fotos.

El estudio de nuestras *Plazas Mayores*, de su génesis, consolidación y características, constituye uno de los aspectos más destacados en la historia de las ciudades españolas, en su organización urbanística y en su expresión arquitectónica. Sin embargo, hasta fechas relativamente recientes, ha despertado escaso interés; y ello a pesar de las llamadas de atención que, en este sentido, elevaban algunos de nuestros más prestigiosos investigadores. Finalmente sus orientaciones están comenzando a dar los resultados perseguidos y, desde hace algunos años, asistimos a la publicación continuada de sucesivas monografías sobre nuestras principales *Plazas Mayores*. En este contexto, el libro de Alejandro Rebollo Matías, «*La Plaza y Mercado Mayor*» de Valladolid, 1561-95, constituye una obra de especial relieve por el tema abordado, la metodología adoptada y los resultados obtenidos.

En efecto; el proyecto y realización de la Plaza Mayor vallisoletana, con un trazado regular y arquitectura uniforme, se considera como una de las manifestaciones de mayor importancia y significación en el contexto de la problemática urbanístico-arquitectónica de nuestro último tercio del siglo XVI. En ella culmina un largo proceso cuyo origen se sitúa en los ámbitos medievales donde se celebraban mercados. Y con ella queda consolidada la moderna concepción de *Plaza Mayor* como conjunto unitario que se ordena en torno a la casa del Concejo y constituye lugar de encuentro y convivencia por excelencia.

El autor aborda su estudio partiendo de la formación de la plaza vallisoletana antes de producirse el incendio de 1561. Dedicada a éste especial atención para establecer su alcance real e inmediatas consecuencias. Y centra la investigación en el proceso de reedificación; los sucesivos proyectos y trazas, sus autores y ejecutores así como las fases y dificultades del proceso constructivo son expuestas detalladamente siguiendo el hilo de una amplia información documental. En diferentes capítulos se estudian, también, los materiales y las técnicas utilizados, la casa-tipo con soportal que da uniformidad al conjunto y los edificios singulares que le prestan su carácter representativo. A la vez, aborda el análisis formal de la nueva Plaza; su plano y proporciones, el módulo que rige los alzados y las conexiones con otros espacios inmediatos son contempladas desde la perspectiva de los planteamientos artísticos de la época. Finalmente se intenta una aproximación al carácter modélico que asumirá esta Plaza Mayor respecto a las que van a proyectarse en fechas inmediatamente posteriores.

Todo ello aparece expuesto y desarrollado basándose en una documentación de primera mano que, en sus aspectos más destacados, ve la luz por primera vez. Se completa con una amplia información gráfica elocuentemente ilustrativa sobre las características más destacadas del organismo surgido tras el incendio de 1561.

En conjunto este estudio, emprendido como Memoria de Licenciatura bajo la dirección del profesor Martín González, logra ofrecer una información puntual de la génesis de la nueva Plaza, de sus aspectos singulares y de cuantos profesionales, —Francisco y Juan de Salamanca, Juan de la Vega, etc.—, se relacionaron con ella. Pero, a la vez, permite aproximarse a la comprensión de su significado como expresión de la problemática artística de la época y de su trascendencia en la historia del urbanismo español.—LENA SALADINA IGLESIAS.

Miguel Angel ZALAMA RODRIGUEZ, *La Arquitectura del siglo XVI en la provincia de Palencia*, Edición de la Diputación Provincial, Palencia, 1990, 512 páginas, con numerosos planos y fotografías.

La historia y el arte de la provincia de Palencia se hallan muy vinculados a dos hechos distanciados por su ubicación geográfica: el obispado en la ciudad y el Camino de Santiago. A esto hay que añadir el potencial aportado por las órdenes religiosas, pues aunque generado en la Edad Media, da lugar a singulares logros durante el siglo XVI. El autor establece las razones de la promoción artística, entre las cuales destaca la del episcopado. Viene a ser indicio la terminación de la catedral, con obras que se van espaciando a lo largo del siglo. Y que el peso de la diócesis ejercitaba, lo dicen las instrucciones sobre edificación recomendadas a través de la autoridad episcopal.

Ha de añadirse la contribución de patronos pertenecientes a la Iglesia y a la nobleza. En época de celo artístico como el Renacimiento, no es sorpresa advertir que monumento culminante como la iglesia de la Compañía de Palencia se deba al apoyo económico aportado por don Francisco de Reinoso, o que la capilla mayor del convento de San Pablo luzca las galas costeadas por los Marqueses de Poza. Sin embargo en provincia de tan dilatada superficie, sin duda este mecenazgo ofrece menos muestras que en otras, lo que se debe sin duda al predominio del mundo rural. Salvo el caso de Paredes de Nava o de Dueñas, la arquitectura se ofrece con grado de diseminación muy extenso. Los hechos más llamativos de la evolución arquitectónica se producen en la ciudad de Palencia: terminación de la catedral e imposición del Clasicismo en la iglesia de la Compañía.

El campo de las relaciones artísticas con centros de otras provincias, permite afirmar a Zalama que fue el de Burgos el de mayor entidad, seguido por el leonés, del que procede el claustro del monasterio de San Zoilo en Carrión de los Condes. Advierte el creciente empuje del foco de Medina de Rioseco, que elevó a la mayor categoría el templo de tipo de salón. Y en cuanto al período clasicista, Palencia recibió el beneficioso impacto de la colegiata de Villagarcía de Campos y del foco artístico constituido en Valladolid.

Se aportan precisiones en lo referente a las funciones de los operarios implicados en la edificación. En el siglo XVI no se usa el término de arquitecto, haciendo sus funciones el «maestro de cantería». Era más la práctica que la teoría lo que marcaba la diferenciación en el ejercicio profesional. Valora especialmente la significación del «veedor de obras del obispado», cargo que ejercieron maestros tan distinguidos como Juan de Escalante y Alonso de Tolosa. Era empleo retribuido, lo que daba eficacia a la gestión de estos artífices, que por orden del obispado vigilaban la construcción de los edificios o intervenían personalmente en los momentos más conflictivos. Esta es una de las razones de peso a la hora de valorar el cometido del obispado en el desarrollo artístico. El autor ha tenido el cuidado de anotar las peculiaridades de los sistemas de construcción, sobre todo de dos: el de maestría y el contractual, con variantes intermedias.

Se estudian las peculiaridades arquitectónicas, entre las que destacan los abovedamien-